

REVISTA DE MARINA

Valparaíso (Chile) 1^{er} bimestre 1983

Volumen 100

Número 752

EDITORIAL



DEPORTES NAUTICOS

*E*n el ámbito de las actividades físicas el deporte constituye un elemento de especial significación, pues sus efectos positivos no sólo inciden en el campo de la simple ejercitación muscular sino que alcanzan a todo el amplio concepto de la salud, tanto física como mental, así como al no menos importante aspecto de la inserción individual en el marco social circundante. A través suyo actúan, así, educativamente, numerosas normas de comportamiento que exaltan valores culturales substanciales, entre los que podemos destacar la honestidad personal, el respeto mutuo, el espíritu de solidaridad y el de cuerpo. Los deportes náuticos, por el medio en que se desarrollan, refuerzan estos aspectos generales con otros de equivalente importancia, tales como la adaptabilidad a un medio difícil, la resistencia frente a exigencias duras y prolongadas, y la confianza en sí mismo.

A lo anterior debemos agregar la sutil trascendencia que estas actividades náuticas tienen en un país esencialmente marítimo como el nuestro, donde la aproximación deportiva al medio acuático en general y al medio marítimo en particular, junto con robustecer la orientación natural que le cabe a las actividades deportivas y recreacionales nacionales, favorece una mejor comprensión de la realidad marítima nacional por parte de la ciudadanía. Como, por otra parte, las condiciones

propias de nuestros ríos, lagos y mares requieren de una destreza individual mínima para disfrutarlos sin riesgos, la práctica generalizada de los deportes náuticos que provee dicha habilitación satisface tal requerimiento, facilitando así una más libre expresión del carácter nacional frente a la fuerte atracción que ejercen sobre nuestro pueblo las variadas y extensas masas de agua que nos cruzan y rodean.

Estas circunstancias básicas han permitido en el pasado poderosos impulsos promocionales, nacidos espontáneamente de núcleos entusiastas de deportistas náuticos, entre los que han destacado agrupaciones de extranjeros avecindados en Chile y radicados en diferentes puertos de nuestro dilatado litoral. Sobre esta base se han ido conformando, no sin dificultades y tropiezos, varias estructuras deportivas náuticas desde las cuales se han irradiado los esfuerzos de dirigentes y participantes más activos, tendientes a incorporar, masivamente, a las nuevas generaciones. Esta modalidad ha tenido en cada rama deportiva una suerte y una permanencia muy variada, dependiendo sus resultados, en buena medida, del entusiasmo incondicional de algunos personeros, pero presentando, a la vez, notables altibajos generados por el oscilante desarrollo de los núcleos urbanos costeros, condicionado por la variable potencialidad integral de algunos puertos.

En la actualidad, la orientación y apoyos que otorga la Dirección General de Deportes y Recreación han impulsado un esfuerzo sistemático de desarrollo del deporte nacional y, a través de su Comisión NAUTICON, los deportes náuticos cuentan con una adecuada promoción y respaldo. Por otra parte, es evidente que la tónica general que impera en Chile para el desarrollo de todas las actividades nacionales, caracterizada por la más libre iniciativa y el más eficiente aprovechamiento de los recursos disponibles, ha dado margen a la difusión de nuevos deportes hasta hace poco desconocidos. A lo anterior se suma, como factor positivo adicional, la real posibilidad de disponer de aquellos elementos deportivos –humanos y materiales– de origen extranjero, que son de decisiva importancia para desarrollar a buen nivel cada práctica especializada.

* * *

De todo lo anterior se han beneficiado notoriamente los deportes náuticos; no sólo se han incorporado con fuerza variedades crecientemente populares, como el buceo autónomo, el canoísmo y el "windsurf", sino que los deportes

tradicionales han ampliado sus campos de acción. En la vela, por ejemplo, se cuenta ya con varias marinas y con una amplia gama de categorías activas que poseen una reconocida capacidad directiva que les permite realizar frecuentes competiciones nacionales y prestigiadas pruebas internacionales. Lo mismo ocurre en el remo; junto con estar incorporando en sus prácticas a dotaciones femeninas, ha ido avanzando notablemente en la habilitación de pistas lacustres en áreas cercanas a los centros urbanos más populosos, en las que programa numerosos eventos competitivos a todo nivel, con el apreciable enriquecimiento deportivo que ello implica.

Surge así una impetuosa práctica deportiva náutica que va ampliando progresivamente sus campos de actividad y, por sobre todo, el número de participantes, cada uno de los cuales adquiere o perfecciona una habilidad que lo acerca más confiadamente al mar, incentivándolo a su mejor conocimiento. Esta circunstancia les abre una visión más amplia del entorno territorial, de la que se deriva, naturalmente, una evaluación más exacta de las favorables perspectivas del medio marítimo, tanto en el ámbito nacional como en el plano internacional.

Hay un aspecto, eso sí, que restringe el desarrollo de las prácticas marineras: la dificultad de la población nacional para superar el temor casi reverencial que le provocan las procelosas aguas de nuestro litoral. Buena parte de ello se debe a la conformación abierta de nuestras costas en las áreas más densamente pobladas y a la escasez de ríos navegables o lagos con aguas mansas en esas mismas zonas; pero no menor efecto negativo produce el tratamiento sensacionalista que los eventuales estragos del medio acuático encuentra muchas veces en la crónica diaria; la prensa, al magnificarlos, acentúa la imagen agresiva del mar, sin parar mientes en que las reales causas de tales desgracias hay que buscarlas, mayoritariamente, en las actividades de la pesca artesanal, aún atada a la inadecuación de sus equipos humanos y materiales frente a faenas extractivas crecientemente alejadas del litoral, o en la temeridad, irreflexión e irresponsabilidad de algunos cuantos pseudo deportistas que, presas de un entusiasmo súbito, se exponen a los elementos sin haber dado margen a un aprendizaje metódico previo que les facilite percibir oportunamente los indicios de los más probables peligros, así como dominar las técnicas básicas para eludirlos o superarlos. Es indudable que una más equilibrada aproximación al tema por parte de la prensa nacional, siempre atenta a respaldar los

intereses superiores del país, permitirá aplicar positivamente, con efectos insospechados, su enorme potencial educativo.

* * *

*La Armada de Chile, comprometida de suyo en el desarrollo de una conciencia marítima nacional, estimula decididamente, dentro de sus posibilidades, la práctica de estos deportes. En muchos casos sus equipos deportivos han sido el núcleo en torno al cual se han desarrollado las instituciones que luego han extendido sus actividades al ámbito civil, en el cual posteriormente se insertan sin afanes de dominio, pero sí participando disciplinada y entusiastamente en la base, con una meta de constante promoción. Por otra parte, a través de sus mandos operativos y de la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante, siempre ha respaldado las pruebas deportivas de mayor complejidad y representación internacional, y es tradicional, además, su participación espectacular en las regatas internacionales para veleros, en las que inscribe regularmente al yate **Bianca Estela** y al buque-escuela **Esmeralda**. Espera con todo ello que su ejemplo y acción subsidiaria induzcan emulaciones multiplicadas en el seno de la comunidad nacional.*

* * *

En esta temporada veraniega en pleno apogeo, nada más reconfortante que observar el auge de estos deportes náuticos cuyas embarcaciones de todo tipo surcan nuestros lagos, ríos y mares, animando el hermoso paisaje con la gracil presencia de esas velas y remos que evidencian la recia pujanza de un pueblo marinerero en floración. Tras esta visión optimista de una nación volcada deportivamente a su mar y sus afluentes, está todo un largo proceso de motivación, preparación y adiestramiento que es sumamente grato destacar por todos sus logros; sin embargo, más necesario aún es apoyarlo, pues mucho queda por hacer para alcanzar los superiores niveles de participación popular que son indispensables para quedar verdaderamente a la altura de las formidables proyecciones que nos ofrece nuestra condición marítima nacional.

* * *